

El asesinato no es un arma política por: Herbert Marcuse

Este artículo apareció en el semanario alemán *Die Zeit*, Septiembre 23, 1977

Traducido del alemán por Jeffrey Herf, Sept. 1977:

<http://www.marcuse.org/herbert/pubs/70spubs/779zeitNGCMurderNotPolitWeapon.pdf>

Traducido del inglés por Juan David Palacios ([email](#)), Julio 2015

Al tomar una posición frente al terrorismo en Alemania occidental, la izquierda debe primero preguntarse dos cuestiones: ¿Contribuyen las acciones terroristas al debilitamiento del capitalismo? ¿Son estas acciones justificadas en vista de las demandas de la moral revolucionaria? Para ambas preguntas debo responder en sentido negativo.

La liquidación física de personas -individuales-, incluso los más prominentes no mina el funcionamiento normal del sistema capitalista. Por el contrario, fortalece su potencial represivo sin (y este es el punto decisivo) además engendrar oposición a la represión o elevar la consciencia política.

Es obvio que las víctimas de actos terroristas representan al sistema – pero sólo lo representan. Es decir, ellos son reemplazables e intercambiables. Las reservas para el reclutamiento de sus sustitutos es prácticamente ilimitada. En vista de la abrumadora desproporción entre el poder concentrado de la máquina estatal y la debilidad de grupos terroristas aislados de las masas, el intento para crear incertidumbre (y ansiedad) entre los miembros de la clase dominante es difícilmente un logro revolucionario. Dadas las condiciones predominantes en la República Federal (la situación de una contrarrevolución preventiva), esto es destructivo para la izquierda y la mismo tiempo provoca al poder del Estado.

Pueden existir situaciones en que la eliminación de las personas que patrocinan una política de represión realmente cambie el sistema – al menos en sus manifestaciones políticas – y liberalice las formas de opresión, (por ejemplo el asesinato exitoso de Carrero Blanco en España, o la muerte de Hitler podría haber tenido tal impacto) pero en ambos casos ya estaba en una fase de desintegración, una condición que ciertamente no existe en Alemania Occidental hoy.

El socialismo marxista, sin embargo, no está solamente guiado por las leyes del pragmatismo revolucionario. Este también se adhiere a las leyes de la moral revolucionaria. Su objetivo, el individuo liberado, debe aparecer en los medios para lograr esta meta. La moral revolucionaria demanda – mientras siga siendo una posibilidad – lucha abierta, no furtivos ni conspiracionistas ataques. Una lucha abierta es una lucha de clase. En Alemania Occidental – y no sólo allí – la oposición radical al capitalismo hoy está en su mayoría aislada de la clase trabajadora. El movimiento estudiantil, los radicales “desclasados” de la burguesía y las mujeres, están todos en la búsqueda de sus propias formas de lucha. La frustración emanada de su aislamiento político es apenas soportable. Este es el resultado de acciones terroristas contra individuos, acciones que vienen de individuos y pequeños grupos aislados.

Al personalizar la lucha, los terroristas deben rendir cuentas y ser juzgados por sus acciones. Aquellos representantes del capital quienes los terroristas han escogido como sus víctimas son responsables del capitalismo – así como Hitler y Himmler fueron responsables por los campos de concentración. Esto significa que las víctimas del terror no son inocentes - pero su culpa puede solamente ser absuelta a través de la abolición del capitalismo mismo.

¿Puede la actual actividad terrorista en Alemania Occidental ser una legítima continuación del movimiento estudiantil el cual debe ahora usar tácticas políticas diferentes de cara a la intensificada represión? Debo responder en sentido negativo también a esta pregunta. El terror es ante todo una ruptura con el movimiento de los 60's.

La oposición extra – parlamentaria (APO)¹ fue, a pesar de todas las reservas del caso a su base de clase, un movimiento masivo en una escala internacional y un movimiento con una estrategia internacional. Esto significó un momento decisivo en el desarrollo de las luchas de clase en el capitalismo tardío, esto es, la proclamación de la necesidad de la lucha por la “utopía concreta”. Todo esto redefine al socialismo como cualitativamente diferente y supera todas las concepciones tradicionales del mismo – como una utopía concreta que se ha convertido ahora en una posibilidad real.

El movimiento no se apartó de la confrontación abierta, y la gran mayoría de sus miembros rechazó el terrorismo conspiracionista. El terrorismo de hoy no es la herencia de la nueva izquierda alemana. En vez de eso este permanece unido a la vieja sociedad que desea transformar. Trabaja con armas que minarán el cumplimiento de sus metas. Al mismo tiempo, escinde a la izquierda justo en el momento en que es necesario unificar todas las fuerzas de oposición.

Precisamente porque la izquierda rechaza este terror, no es necesario unirse a la campaña burguesa de denuncia de la oposición radical. La izquierda expresa su juicio autónomo en nombre de la lucha por el socialismo. Con este espíritu se dice - “No, no queremos terrorismo.” Los terroristas comprometen esta lucha, una lucha que con todo es para su propio bien. Sus métodos no son los de la liberación – ni son siquiera los de la supervivencia en una sociedad que es movilizadada para reprimir a la izquierda.

1 Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Oposici3n_extraparlamentaria